

El bazar de las bombas

[Greg Grant](#)



Ánimo de lucro: las bombas cuestan vidas en Irak.

Los soldados estadounidenses en Irak se encuentran cada vez más en primera línea. Eso no significa necesariamente que los insurgentes estén ganando nuevos simpatizantes ideológicos o religiosos. Más bien, podrían estar sumando adeptos gracias a un incentivo muy poderoso: el ánimo de lucro. Los ataques contra las patrullas militares estadounidenses y las fuerzas de seguridad iraquíes funcionan ahora como un mercado saneado y a pleno rendimiento, y los aspirantes a suicidas ofrecen sus servicios a quien quiera pagarlos. "Lo esencial para esta gente no es la religión ni el fanatismo, sino quién les va a ayudar a llegar a final de mes", asegura el teniente coronel Ross Brown, del Tercer Regimiento de Caballería de EE UU.

Internet se ha convertido en una agencia publicitaria para los reducidos y eficaces equipos de fabricantes de bombas para la insurgencia que operan en Irak. Éstos, que trabajan generalmente en grupos de seis a diez personas, emplean cámaras estratégicamente situadas para captar los ángulos más dramáticos de cada operación. Después editan vídeos digitales, les añaden un fondo de música religiosa y los cuelgan en páginas *yihadistas*. Una vez que los ven en plena faena, las diferentes organizaciones insurgentes contratan a estos individuos, pagando entre trescientos y mil euros por ataque.

La rapidez con la que los rebeldes iraquíes han logrado transformar la Red en un mercado informal, pero muy efectivo, ha confundido al Ejército de EE UU. "Alguien puede tardar cinco años en comprender cómo

construir una bomba nueva, pero, una vez que lleva a cabo ese proceso, puede conectarse a Internet y compartir esa información con gran rapidez", dice el teniente coronel Shawn Weed. Algunos grupos insurgentes envían por correo electrónico archivos de vídeo que contienen, por ejemplo, clases para convertir piezas de artillería y tanques de propano en bombas que estallan al borde de la carretera. "Están aprendiendo y la complejidad de los métodos con los que intentan matarnos aumenta por minutos", dice Ross. Las fuerzas estadounidenses descubrieron hace poco un floreciente mercado de vídeos con ataques de francotiradores contra sus soldados. "Si puedes ganar 5.000 euros por grabar a un francotirador en acción y las posibilidades de que te cojan son mínimas, es un incentivo importante", asegura Weed. Podría ser la prueba más clara de que la bancarrota de la economía iraquí cuesta vidas estadounidenses.

El bazar de las bombas



Ánimo de lucro: las bombas cuestan vidas en Irak.

Los soldados estadounidenses en Irak se encuentran cada vez más en primera línea. Eso no significa necesariamente que los insurgentes estén ganando nuevos simpatizantes ideológicos o religiosos. Más bien, podrían estar sumando adeptos gracias a un incentivo muy poderoso: el ánimo de lucro. Los ataques contra las patrullas militares estadounidenses y las fuerzas de seguridad iraquíes funcionan ahora como un mercado saneado y a pleno rendimiento, y los aspirantes a suicidas ofrecen sus servicios a quien quiera pagarlos. "Lo esencial para esta gente no es la religión ni el fanatismo, sino quién les va a ayudar a llegar a final de mes", asegura el teniente coronel Ross Brown, del Tercer Regimiento de Caballería de EE UU.

Internet se ha convertido en una agencia publicitaria para los reducidos y eficaces equipos de fabricantes de bombas para la insurgencia que operan en Irak. Éstos, que trabajan generalmente en grupos de seis a diez personas, emplean cámaras estratégicamente situadas para captar los ángulos más dramáticos de cada operación. Después editan vídeos digitales, les añaden un fondo de música religiosa y los cuelgan en páginas *yihadistas*. Una vez que los ven en plena faena, las diferentes organizaciones insurgentes contratan a estos individuos, pagando entre trescientos y mil euros por ataque.

La rapidez con la que los rebeldes iraquíes han logrado transformar la Red en un mercado informal, pero muy efectivo, ha confundido al Ejército de EE UU. "Alguien puede tardar cinco años en comprender cómo construir una bomba nueva, pero, una vez que lleva a cabo ese proceso, puede conectarse a Internet y compartir esa información con gran rapidez", dice el teniente coronel Shawn Weed. Algunos grupos insurgentes envían por correo electrónico archivos de vídeo que contienen, por ejemplo, clases para convertir piezas de artillería y tanques de propano en bombas que estallan al borde de la carretera. "Están aprendiendo y la complejidad de los métodos con los que intentan matarnos aumenta por minutos", dice Ross. Las fuerzas estadounidenses descubrieron hace poco un floreciente mercado de vídeos con ataques de francotiradores contra sus soldados. "Si puedes ganar 5.000 euros por grabar a un francotirador en acción y las posibilidades de que te cojan son mínimas, es un incentivo importante", asegura Weed. Podría ser la prueba más clara de que la bancarrota de la economía iraquí cuesta vidas estadounidenses. —[Greg Grant](#)

Greg Grant es redactor de la publicación estadounidense Defense News

Fecha de creación
30 agosto, 2007